

LA DEFENSA MANÍACA, VEDETTE DE FIN DE SIGLO XX

Lic. Prof. Alicia Pelorosso.

Docente de Grado, posgrado e investigadora.
Facultad de Psicología de la Universidad de Bs. As.

Palabras Clave: Defensa maníaca. Sociedad y familia. Niñez y adolescencia.

RESUMEN:

La manía como defensa predominante es promovida actualmente por la nueva organización social. El grupo familiar, afectado por determinados cambios en la sociedad actual, promueve en los niños y adolescentes el uso predominantemente patológico de la defensa maníaca.

ABSTRACT:

The current social structure, favoured by technological, economic and philosophical changes produces a family organisation where the childhood and the adolescence is developed in a means with maniac tendencies.

INTRODUCCIÓN

Muchas señales de la sociedad actual me inclinan a conceptualizar y desarrollar la idea de la defensa maníaca, que en general se revela en el estado anímico de niños y adolescentes, como una señal de sufrimiento, en parte alentada por los modos y valores construidos que la cultura de fin de siglo nos propone. Paradigmas del malestar de la cultura, que aprovecha la flexibilidad objetal de la pulsión, y las posibilidades de construcción de las defensas alrededor de una imagen narcisista del hombre.

En estas épocas se habla mucho de patologías de la posmodernidad, expresión en general poco clara con respecto a qué cuadros abarcan, y por qué las denominamos así.

Es mi intención que este escrito contribuya [a despejar algunas de esas cuestiones](#).

Es central recordar que toda patología lo es para una cultura, y ella difiere de la normalidad muchas veces más en aspectos cualitativos que cuantitativos. Más que

pensar en nuevas patologías debemos darnos cuenta que hay un modo actual de pensar las patologías. Los cuadros Borderline, las sociopatías, las adicciones, las bulimias, anorexias y las personalidades violentas siempre existieron, pero hoy no son excluidas de los tratamientos. Y esto es así por las transformaciones que los desarrollos teóricos nos proveen y que nos permite una flexibilización técnica que se inicia con Ferenczi y se continúa con autores como Winnicott, Bion y Green, entre otros.

El factor socioeconómico, factor que hace y modifica a la cultura, presenta, como característica para nuestra década, en que requiere de un perfil de personalidad que responda a las tareas laborales de manera rápida y ejecutiva; muy opuesta al moderado, reprimido y laborioso hombre victoriano, de personalidad sumisa, en que las reglas sociales y morales no eran cuestionadas, sino que el ingreso a estas reglas era temprano y permitía un claro sentimiento de pertenencia social, incluso cuando las reglas no son lo mismo para cada clase social y menos en los países del tercer mundo.

Las desigualdades económicas, las competencias extremas para la ocupación laboral o profesional inciden de manera directa en la organización familiar. El tiempo y los valores con los que se cuida y se desea a un niño son parte de los valores que cada cultura abarca en cada generación y no sólo de las familias. Todos estos factores deciden la formación de determinadas estructuras psicopatológicas a través de lo que conocemos como la relación entre un bebé y una "madre suficientemente buena".

El modelo social actual para occidente, y para nosotros como latinoamericanos, es de no sostén a la persona, se le pide menos como integrante de la comunidad que como individuo. La formación de la moral comunitaria se encuentra desvalorizada, por la libre competencia, en que todo vale, o el fin justifica los medios. Los escritos de Winnicott alrededor de la importancia de la salud, el sentimiento de un verdadero self y la moral son algunos de sus trabajos posteriores, de gran madurez teórica, que fundamenta nuestra existencia de ser en una "realidad compartida por todos".

Si la creatividad es un acto personal, y hoy día se contratan creativos para crear con horarios para una empresa, ¿qué pasa con este acto personal?. Suma de inestabilidades en el orden personal, la estabilidad laboral, de pareja o política, es casi una extrañeza.

La posmodernidad necesita personalidades con mecanismos defensivos menos represivos y que crean puedan alcanzar más rápidamente el placer, a través de sustitutos que la publicidad y los medios colocan al alcance de la mano con el consumismo. La espera y los mecanismos psíquicos y mentales del proceso secundario,

de mayor distancia y esfuerzo para resolver los conflictos, la sublimación y la creatividad, siempre fueron reservados para minorías, ya que estos son favorecidos más que nada por la atención y la educación infantil, aunque se apoyen en la cantidad de "salud" que la familia haya proveído. Sin embargo, el límite como representante de la realidad exterior, la oposición como la llama Winnicott en sus trabajos sobre la agresión, parece "naturaleza muerta" en la educación de los niños.

El contenido central de defensa maníaca es la de ser incapaz de dar plena importancia a la realidad interior, realidad psíquica, y a las fluctuaciones que se relacionan con angustias depresivas en ella (Winnicott, 1935). Es parte de la paradoja (2) saber cuándo estamos deprimidos, aunque es muy difícil saber cuándo un estado de bienestar, y el "está todo bien", es resultado de una defensa maníaca frente a un intenso sentimiento de angustia o depresión.

No existe un término popular para definirla o nombrarla, y este hecho se relaciona con la incapacidad para la autocrítica que clínicamente la acompaña.

En un estado de salud, el vaivén maníaco-depresivo de un niño aparece en las idas y vueltas de la animación, intermitente con una gran desdicha o en la frustración, interrumpida por fases de júbilo. Comúnmente la pena y tristeza, se oculta bajo alguna clase de indisposición, que la atención materna resuelve, sin que esta se constituya en una patología, justamente porque esta figura, preferentemente la madre, ayuda a resolverla, funcionando a modo de yo-auxiliar. Se constituye a modo de un self sostén y espejo. Espejo en el sentido de que el niño se mira en el rostro de la madre y desde allí encuentra las significaciones, simplezas o gravedades a sus temores, dolores y dudas. Figura muy semejante a la del terapeuta, en ocasión de intensa dependencia del paciente adulto, y tan rechazada como necesaria para el adolescente.

Sin embargo, esta es la resolución sólo cuando existe la posibilidad de hacerlo, es decir cuando puede contar con algún tipo de sostén que permita la baja defensiva, y poseer además una estructura psíquica que alcance la posibilidad de la tristeza, pena o fracaso sin que esto sea demasiado peligroso, en el sentido de que se instale patológicamente.

Cuando los sistemas familiares de sostén no existen, o están momentáneamente suspendidos, el sufrimiento y la angustia en los niños y adolescentes se resuelve muchas veces a través de un vaivén o fluctuaciones de su estado anímico, que nos indica claramente que ante la imposibilidad de resolver el conflicto, la negación del

mismo y un posterior estado de ánimo de extrema alegría, o "salud emocional", han sido el modo elegido de resignación del problema.

Si el proceso de desarrollo emocional del bebé ha llegado a completarse sin mayores problemas, en el sentido que el niño alcanzó la etapa de inclusión del tercero, posterior a la integración yoica y psicosomática (Winnicott, 1962) sin momentos de interrupción graves, las probabilidades de resolver conflictos relacionados con el estado depresivo van a depender de la capacidad de sostén de su grupo familiar, y de este modo, irá adquiriendo con el factor tiempo como constante, la capacidad de resolver sus conflictos a través del juego, la creatividad, el relato, o las identificaciones.

La parentalidad se haría cargo y cubriría la resolución de las pulsiones agresivas y eróticas del bebé (Myrta Casas de Pereda, 1995), poniéndose a disposición de calmarlo o darle el objeto sustituto, que le permitirá crear un espacio para la creatividad con la que podrá enfrentar las pérdidas.

Winnicott (1960) lo dice explícitamente en su texto *Deformación del ego en términos de un ser verdadero y falso: Las excitaciones del Id pueden resultar traumáticas cuando el Ego no está capacitado para absorberlas* (pág. 171).

No debemos olvidar por esto la participación que el poder del impulso destructivo tiene en la construcción de la realidad. Desde la vertiente freudiana, "el objeto se conoce en el odio" (S. Freud, 1938), al rol que Winnicott le otorga al impulso agresivo para la creación de la exterioridad, el reconocimiento de la agresividad, y la responsabilidad sobre la misma, es parte esencial de la capacidad para la sublimación y la reparación.

SALUD-ENFERMEDAD

La idea de salud, de una buena salud para el sujeto, está estrechamente ligada a esta capacidad de asumir la responsabilidad plena sobre sus sentimientos, sean de índole agresiva o amorosa, lo que no significa la conciencia absoluta sobre los deseos o significaciones, pero otorga al ser humano un espacio de libertad para las decisiones, imprescindible de lo unívoco y de la subjetividad.

En el niño, tanto como en el adolescente, que tiene la capacidad para aceptar sus estados de ánimo, encontramos una cierta seriedad y duda sobre sí mismo, una necesidad de períodos de contemplación y la propensión a poder tener una

desesperanza. Podemos encontrar un estado de pena o tristeza, incluso de duración no demasiado breve, y sin embargo ser signo de salud.

La capacidad para aceptar y hacerse responsable de sus sentimientos sin que esto represente un deterioro grave de sus funciones yoicas, es un buen indicador para reconocer a una persona que ha alcanzado un estado de estructuración psíquica. Podrá o no instalar una neurosis, pero no deberá vivir detrás de un falso Self encubridor (Winnicott, 1960).

Encontramos frecuentemente niños que tienen esta incapacidad para la duda o seriedad sobre sí mismo, en estado de animación e inquietud continua que encubre una depresión renegada, y que presentan una forma repetida de mala salud física.

Un cierto monto de inquietud angustiada, es generalmente corriente, y puede presentarse en niños normales, en estos casos no hay una clara delimitación entre este estado y la labilidad de la infancia y la niñez donde se mezclan el regocijo y las lágrimas fácilmente.

Una comprensión de la relación de los cambios de estado de ánimo con la capacidad para preocuparse es no sólo en la infancia sino a lo largo de toda la vida, de enorme importancia en tanto lo que se privilegia es un modo de VIVIR, vivir con un verdadero Self cuya presencia se manifiesta más que nada por la capacidad de darle sentido a lo vivido.

La tendencia a la inquietud continua, a la falta de relación psique-soma, que inaugura las enfermedades psicosomáticas, el robo, etc., se inician en etapas muy tempranas del desarrollo emocional, por privaciones provenientes de pérdidas del sostén necesario para que los procesos de confianza, ilusión-desilusión, apropiamiento del objeto, sustitución del mismo, residencia en el cuerpo, o unidad somato-psíquica, y comprensión e inclusión del tercero ocurran. Los síntomas enunciados arriba, están asociados con un deseo de ser encontrado, y de esperanza para con el adulto que le debe estas etapas.

La diferenciación temprana entre una depresión patológica y un estado de preocupación infantil es necesaria para los posteriores modos de resolución de las conflictivas y pesados desarrollos de la adolescencia. Que el sujeto se haga cargo de la pulsión agresiva es imprescindible para que las patologías más severas, entre ellas el suicidio o las tendencias antisociales en la adolescencia, no se instalen posteriormente.

La utilización de mecanismos de defensa previos "a la instalación de la represión" antes de la neurosis, en un sentido tópico, incluye la no salida de la omnipotencia del pensamiento, en una negación omnipotente de la realidad, donde se resolverán los anhelos y deseos (resolución maníaca), lejos de la contrucción sublimatoria, productora de sentido, y legado cultural.

Las grandes agresiones para el mundo externo a través de acting-out y tendencias antisociales, el suicidio no por amor, del adolescente, se iniciaron tempranamente en una seria incapacidad de su medio familiar para facilitarle la capacidad de comprensión, responsabilidad, y aceptación de la frustración, el establecimiento de una pauta temporaria de manejo de los objetos, fuerzas y sus propios fenómenos internos.

Esta incapacidad de ofrecerle al bebé y al niño un espejo significativo y un sostén para que pueda deprimirse, es un representante de un modelo de vida *light* (frívolo), que incluye la hipomanía adulta, y no sólo como casos psicológicos sino como propuestas actuales de forma de vida.

LA MANÍA EN EL MUNDO QUE COMPARTIMOS

Como psicoanalistas sabemos que el aparato psíquico no se conforma o calca de los modelos sociales propuestos, al mejor estilo "tabla rasa". Los mecanismos de introyección y proyección iniciales, las identificaciones primarias del bebé inicialmente a la madre, y en un momento posterior al padre, marcan a estos conocimientos como secundarios. Pero intento darle el peso que estas tendencias de exaltación de la vida Light tiene para la construcción del Ideal del Yo. Muy difícil sería proponer un acercamiento a estos objetivos, y que los adultos intenten un acercamiento a su mundo interior, cuando en realidad la disociación y el falso self, no les permiten acceder y dar cuenta de su propio mundo interno.

Diversas son las modalidades en que la "huída al mundo exterior desde el mundo interno" se muestra a través de fantasías, quimeras y sueños omnipotentes tan sencillos de encontrar en el mundo publicitario o en las campañas políticas. Las formas corrientes de calmarse frente a una realidad frustrante, pueden ser, apoyándose en distintas patologías, desde la televisión prendida todo el día, hasta el consumo de drogas, o la agresión social.

En este sentido, y sin querer hacer un desplazamiento al campo sociológico, las características de la defensa maníaca, rasgos de estructuras claramente encontradas en el campo de la psicopatología, como son la manipulación omnipotente y la devaluación despectiva, se perfilan a través de los medios de comunicación con excesos de información y desinformación y en la captura de la atención del televidente, independientemente de la edad que este tenga y en la creación de deseos y necesidades del Mercado. La característica de la negación de la realidad interior, se observa por un sentimiento de irrealidad, o por una despreocupación de las cosas serias.

La exaltación de figuras internacionales de éxito, generalmente no proveniente del campo del pensamiento, o las ciencias, sino provenientes de la vida de acción y exhibición, ocupan y se constituyen en Ideal del Yo. El extraño y frecuente acercamiento de estos personajes hacia la poesía, la canción u otras manifestaciones del arte, nos demuestra la necesidad que tienen de un área creativa (ya que el deporte ha dejado de ser un juego para ellos), que les permita bajar las tensiones provenientes de las exigencias de la fama.

La huída de la belleza como forma es otro frecuente fenómeno de nuestra época, el culto a lo feo, junto al ataque a la propia forma del cuerpo y otra vez la paradoja, buscando la belleza eterna del mismo. La belleza parecería tener aquí un papel de objeto fetiche, lo opuesto al O.T. que puede perderse.

No sólo el individuo produce síntomas, la sociedad también en un intento de resolver sus conflictos; desde las guerras hasta las ideologías autoritarias, las fallas de la misma son un fracaso de la capacidad de flexibilidad en un área productora de cultura para resolverlos. Un fracaso del espacio transicional y potencial de la cultura, que adhiere a fetiches para conseguir la eternidad, y no deja espacio para la mirada introspectiva, ni para la responsabilidad de su propia destructividad.

Parecería que las cifras sobre muertes por accidentes de tránsito, sobredosis, SIDA y suicidios en los jóvenes, estuvieran diciéndonos que las impulsiones están en su apogeo.

Paradójicamente para el mundo de la tecnología y la realidad virtual en crecimiento, este fin del Siglo XX, es además de productor de dos guerras mundiales y otros tipos de masacres, incapaz de la autocrítica. Sería bueno que pudiera detenerse, a fin de que estuviera más manejado por los hombres productores de la simbolización, el conocimiento, y la creatividad, que por los intereses de los fabricantes de destrucción.

BIBLIOGRAFÍA

- Casas de Pereda, Myrta (1995) La pulsión en D. Winnicott. En Anales del IV Encuentro Latinoamericano sobre el pensamiento de Winnicott. Santiago de Chile.
- Cosaka, Juan Carlos: Psicoanálisis y posmodernidad: El tiempo que nos toca. Revista nº 22, Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados.
- Green, Andre (1994) Ser psicoanalista, para hacer que hoy?. Revista nº 22, Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, p.p.15. Bs. As. Revue Francaise de Psychanalyse, volumen 4, p.p.1119-1126. Presses Universitaires de France.
- Freud, Sigmund (1938) Conclusiones, ideas y problemas. Obras Completas. Tomo XXIII. Amorrortu Ed. Bs. As. 1976.
- Rousillon, René (1984) Le paradoxe de Winnicott. Ed. Payot. París.
- Winnicott, Donald W. (1935) La defensa maníaca. En: Pediatría y Psicoanálisis. Ed. Laia, Barcelona, 1979.
- -----(1971) Objetos transicionales y fenómenos transicionales. Estudio del la primera posesión no-yo. En: Pediatría y Psicoanálisis. Ed. Laia, Barcelona, 1979.
- -----(1950) La agresión en relación al desarrollo emocional. En: Pediatría y Psicoanálisis. Ed. Laia, Barcelona, 1979.
- -----(1960) Deformación del Ego en términos de un ser verdadero y falso. En: El proceso de maduración. Ed. Laia, Barcelona, 1975.
- -----(1962) La integración del yo en el desarrollo del niño. En: El proceso de maduración. Ed. Laia, Barcelona, 1975.
- Vattimo, Gianni, y otros (1994) En torno a la posmodernidad. Anthropos.